

**¿INFLUYÓ EL MOBILIARIO INGLÉS EN LA DECORACIÓN
ESPAÑOLA DURANTE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XIX?
UNA PROPUESTA DESDE EL ESTUDIO DE DIVERSAS FUENTES**

**DID ENGLISH FURNITURE INFLUENCE SPANISH INTERIOR
DECORATION IN THE FINAL DECADES OF THE 19TH CENTURY? AN
APPROACH BASED ON THE STUDY OF VARIOUS SOURCES**

Pilar Andueza Unanua*
Universidad de La Rioja

Resumen

Este artículo trata de dilucidar si el mobiliario inglés tuvo repercusión en la España de finales del siglo XIX, como ocurrió en otros países. Tomando como punto de partida los catálogos comerciales londinenses de esa época, se centra en el análisis de varias fuentes españolas. El estudio constata que fue la influencia francesa la que se impuso de manera indiscutible en nuestra decoración, si bien pueden detectarse, de forma puntual, algunos muebles de procedencia o influencia inglesa, como sillones y pequeños sofás, y, de manera generalizada, las camas metálicas.

Palabras clave: Catálogos comerciales, mobiliario, siglo XIX, espacio doméstico, España, Inglaterra, Francia.

Abstract

This paper seeks to examine whether English furniture had any impact in Spain during the late 19th century, as it did in other countries. Taking London trade catalogs from that period as a point of departure, it focuses on the analysis of various Spanish sources. The study confirms that French influence prevailed decisively in local interior decoration. However, certain items of English origin or inspiration, such as easy chairs or settees, can occasionally be identified, along with the widespread presence of metal bedsteads.

Keywords: Trade catalogs, furniture, 19th century, domestic space, Spain, England, France.

Introducción

Este artículo se inscribe dentro de una investigación que estamos realizando sobre los catálogos comerciales de muebles y decoración editados en Inglaterra durante las últimas décadas del siglo XIX. Merced al gran desarrollo que alcanzó el mobiliario inglés, tanto en lo relativo a su producción como a su comercio, surgió este estudio para tratar de comprobar si su influencia llegó a España como lo hizo a otros lugares del mundo y, si fue así, en qué medida se materializó.

Para ello, hemos seleccionado y examinado varias fuentes españolas del declinar del Ochocientos cuyos textos e imágenes ofrecían consejos sobre la dotación del hogar o reflejaban cómo vestían sus residencias burgueses y aristócratas. Se trata de manuales de economía doméstica, prensa femenina, almanaques, así como dos notables publicaciones: *El arte industrial de España*, de Pablo de Alzola, y *Los salones de Madrid*, de Monte-Cristo. Hemos querido también asomarnos a algunas casas museos que han conservado interiores históricos de aquel momento. Tras el análisis de todas estas fuentes, que nos ha permitido determinar con nitidez la principal influencia recibida desde el extranjero, creemos poder ofrecer unas conclusiones que, además, hemos querido acompañar con una hipótesis para completar el trabajo.

Publicaciones para mujeres: tratados de economía doméstica y prensa femenina

Durante el siglo XIX, la identidad cultural de las mujeres burguesas se configuró ligada a la familia, al hogar y a la esfera privada, asignándoles en la sociedad un papel como madres, esposas, administradoras de la casa y directoras de la vida familiar. Este modelo femenino se transmitió y consolidó a través de la educación, pero también fueron numerosas las publicaciones que contribuyeron a afianzar y difundir este discurso social¹. Entre estas ediciones destinadas expresamente al público mujeril, con una fuerte impronta pedagógica y moralizante, destacaron los tratados de economía doméstica, los manuales de urbanidad, así como la prensa y la literatura femeninas, que vivieron un momento de apogeo gracias al auge editorial y a la creciente demanda consumista de las clases medias².

Los textos de economía doméstica resultaron básicos en la formación de la mujer, pues le instruían en su papel como gestora del hogar. Algunos incluían, aunque de manera puntual, recomendaciones en torno a la distribución, decoración y amueblamiento de la casa. Es el caso de *La dama elegante. Manual práctico y completísimo del buen tono y del buen orden doméstico*, publicado en Madrid en 1880 por María del Pilar Sinués, la autora más prolífica de la literatura de la domesticidad y cuyas obras tuvieron una extraordinaria repercusión en el mundo femenino. En el libro, fusión de economía doméstica con normas de conducta y etiqueta, dedicó la primera parte a la casa y a sus estancias. En sus páginas hizo una relevante alusión al mundo inglés al referirse al tratamiento que debía darse al salón, pues era “la habitación más importante de la casa; en él se recibe a las personas de nuestro trato que forman su opinión acerca de nosotros”. Por ello, y por estar también dedicado a la familia y a los amigos, exigía hacer de él un espacio especialmente agradable. Frente a la costumbre

burguesa de tener el salón cerrado y destinado solo a las visitas, “lleno de objetos costosos e inútiles”, Sinués invitaba a volver los ojos hacia Inglaterra, donde “prefieren la realidad a la apariencia”, por lo que tienen los salones más confortables, más cómodos y mejor arreglados del mundo, y yo os deseo, señoras mías, que los imitéis, renunciando a la costumbre de nuestras madres, que tenían la sala o estrado siempre a oscuras, frío y sin vida, pues solo se abría a la llegada de las visitas.

Sin embargo, en los párrafos en los que aportaba orientaciones de mobiliario y decoración, se dejaba sentir con gran fuerza la influencia francesa. Así lo atestiguan, por citar solo algunos ejemplos, el mueble Luis XIII, los vasos de Sèvres o las sillerías doradas para vestir el salón³. No obstante, se percibían algunos ecos procedentes del otro lado del Canal de la Mancha, como “una cama inglesa y maqueada” para el dormitorio de la institutriz o las camas metálicas, sobre las que hablaremos más adelante, en las habitaciones de los niños y del servicio⁴.

Casi treinta años después, hacia 1909, otra conocida autora, Carmen de Burgos (Colombine), publicó *La mujer en el hogar (Economía doméstica)*. Nuevamente, como había hecho Sinués, abordaba diversos temas en torno a la casa, pero poco había cambiado a pesar del largo tiempo transcurrido, excepto su nítida perspectiva higienista. Al salón, por ser la pieza de ostentación de la vivienda, había que dedicarle todo el lujo que permitiera la posición social de su propietario. Coincidiendo con la anterior autora, afirmaba que no debía permanecer cerrado, y su aspecto no podía ser ni demasiado “embrollado”, ni “frío” y “severo”, observándose nuevamente un claro influjo francés al sugerir para su amueblamiento los estilos Luis XIV, Luis XV y Luis XVI, además de lo que denominaba “estilos modernos”. Por su parte, para el comedor, repetía los estilos Luis XIV y XV, uniendo a ellos el gótico, el renacimiento, II Imperio y el “moderno”. La impronta francesa volvía a aparecer en los dormitorios, donde pautaba el Luis XV para la habitación de una mujer joven y el Luis XVI para el de una jovencita, sumando también el renacimiento. Solo en este ámbito de los dormitorios, concretamente en los infantiles, hacía una mención puntual al mueble inglés, por su carácter ligero, práctico y colores alegres, a la vez que mencionaba las camas de hierro⁵.

Como ocurrió con los manuales de economía doméstica y buenas maneras, durante el siglo XIX tuvo un gran desarrollo entre las clases medias y acomodadas la prensa dirigida exclusivamente a las mujeres. Aunque hubo alguna cabecera de tendencia feminista, la mayor parte de revistas carecía de ideología política y no hacía sino incidir en el papel social de las mujeres en su condición de perfectas hijas, esposas y madres. En sus páginas predominaban reglas de comportamiento y moralidad, consejos y trucos del hogar, figurines de moda, patrones tanto de confección textil como de labores manuales decorativas, así como relatos por entregas o ecos de sociedad⁶.

Aunque los artículos dedicados al mobiliario del hogar no resultaron frecuentes en este tipo de prensa, tras el análisis de algunas revistas de las últimas décadas del siglo XIX, hemos localizado algunos textos y estampas donde la hegemonía francesa resultaba irrefutable. Incluso en las imágenes destinadas a ilustrar temas de naturaleza variada, la ambientación era gala,

lo que desde luego debió de influir en las lectoras, fueran o no conscientes de ello. Así, por ejemplo, el artículo titulado “La primera prueba de paciencia” (*La ilustración de la mujer*, 1883), se acompañaba de una lámina donde una madre devanaba una madeja de lana con su pequeña hija mientras otra bordaba. La escena se desarrollaba en una sala con paredes enteladas y muebles franceses, denotando una posición social pudiente⁷. En numerosos ejemplares de los años ochenta de *La moda elegante*, “periódico de señoras y señoritas” que presumía de contener los últimos figurines iluminados de París, sus litografías presentaban a damas y niños luciendo sus vestidos en sencillas escenas donde aparecía esbozado algún mueble, prácticamente siempre francés, como consolas Luis XV o sillas Luis XVI⁸.

La dirección de esta revista, considerando que la decoración de la casa era tan importante como la del cuerpo, decidió dedicarle un artículo titulado “El mueblaje” en un suplemento de febrero de 1882, anunciando que progresivamente añadiría ilustraciones de diversas estancias. En aquella primera entrega el autor o autora revelaba que el gusto por el lujo y la comodidad habían ganado mucho terreno en los últimos años, a la vez que alababa la industria textil capaz de producir telas maravillosas “de una baratura increíble” y explicaba el triunfo de los estilos historicistas: gótico, renacimiento, Luis XIII, Luis XIV, XV y XVI, a los que unía el “estilo moderno”. El artículo se acompañó con varias figuras: un salón “moderno”, varios cortinajes y algunos muebles sueltos, entre los que destacaban un canapé y tres butacas inglesas, caracterizadas por su aspecto mullido y cómodo, la ocultación de la estructura lignaria, sus ricas tapicerías y sus abundantes adornos de pasamanería con borlas y flecos, similares a ejemplares presentes en catálogos comerciales londinenses de los años ochenta y noventa como James Shoobred & Co., Maple & Co., Army & Navy Auxiliary Cooperative Supply Ltd. o Hampton & Sons⁹. En suplementos posteriores de aquel año, se reprodujeron bellas imágenes, quizás francesas, con un dormitorio de señorita y un salón (fig. 1), ambos Luis XVI, un dormitorio y un comedor que figuraban como Luis XIII y un “saloncito de estilo moderno”¹⁰. En realidad, se trataba de un suntuoso salón completamente afrancesado, con la totalidad de sus paredes y techos decorados, suelo alfombrado y presidido por una chimenea con un gran espejo en torno a la que se distribuían numerosos objetos de adorno y quinqués. Sin embargo, las piezas de asiento allí dispuestas, un diván con cojines, un puf y dos butacas sin brazos revestidas de ricas telas de inspiración oriental con pájaros, nos trasladan al ámbito británico¹¹.

Todavía al año siguiente, la revista siguió acompañando algunos suplementos con otras láminas bajo la denominación “mueblaje y decorado modernos”, donde se volvía a poner de manifiesto el eclecticismo reinante, el triunfo de los grandes cortinajes, la relevancia de las tapicerías y la vigencia de los estilos historicistas franceses. Así se ve en la reproducción de un gabinetetocador o en lo que se clasifica como “dormitorio de estilo moderno”, en realidad un conjunto Luis XV¹² (fig. 2). Este último estilo, con muebles de nogal encerado, era recomendado para dormitorio por Adela P. a una anónima lectora en su sección “Correspondencia particular” siete años después¹³.

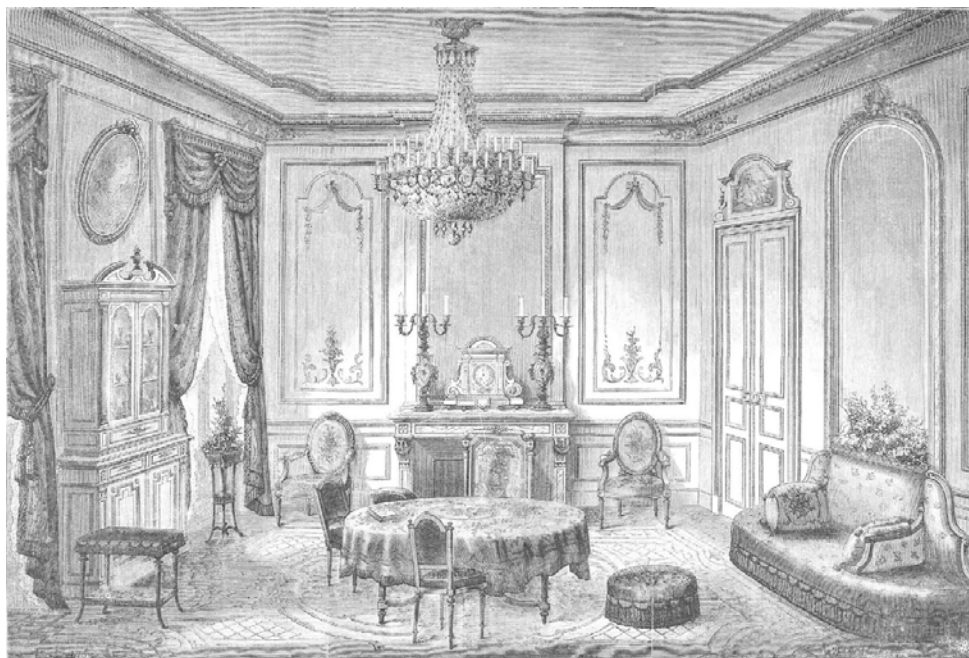


Fig. 1. *La moda elegante*, marzo 30, 1882. Fuente: Hemeroteca Digital. BNE

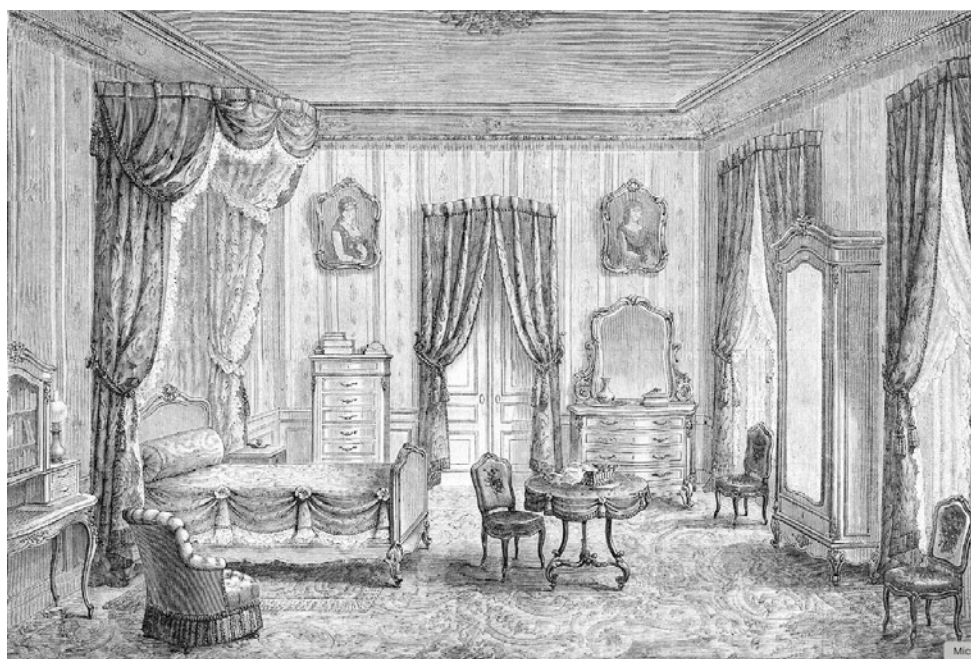


Fig. 2. *La moda elegante*, mayo 30, 1883. Fuente: Hemeroteca Digital. BNE

En 1894 en *La Última moda* -“todo por la mujer y para la mujer”- una tal Clementina en su “Carnet de moda” destinó algunas líneas al “Mobiliario de estilo inglés”, indicando que desde hacía un tiempo se estaba abriendo paso en París. Lo describía como severo, lo que contrastaba con el fresco y brillante colorido de sus tapicerías¹⁴. Cerrando el siglo, la misma autora señalaba que las señoras elegantes y con buen gusto no solo dedicaban todo su tiempo a los trajes y accesorios de *toilette*, sino que “la casa, los muebles y los mil detalles que contribuyen a embellecer una morada” tenían para ellas especial relevancia, por lo que había decidido ofrecer algunas indicaciones. Sostenía que salas,

gabinetes y dormitorios se amueblaban en estilo Luis XV, estilo inglés y “estilo fin de siglo”, sugiriendo una sillería rococó para el salón y piezas inglesas de asiento (dos divancitos gemelos, cuatro butaquitas y seis sillas) para el gabinete de confianza, por ser modernas y elegantes¹⁵.

Tal y como hemos podido comprobar hasta el momento, en las directrices de interiorismo dadas a las mujeres en la prensa había una clara preeminencia francesa, idea que queda reforzada si acudimos a otras publicaciones periódicas dirigidas a todos los públicos, como las dedicadas a las artes. Así, por ejemplo, en varios números de 1882 de *Ilustración artística* se subrayaba el gran perfeccionamiento y calidad alcanzados por las artes industriales en el ámbito del mobiliario y los objetos decorativos, ilustrando el discurso con magníficas piezas de factura y autoría francesas¹⁶.

Los almanques

Dado su carácter instructivo y práctico, hemos querido incluir también los almanques entre las fuentes revisadas. Estas publicaciones anuales y de carácter efímero se convirtieron, merced a su bajo precio y contenido útil para la vida cotidiana, en piezas de alta circulación y consulta obligada para una gran diversidad de públicos, que hallaba además en ellas un espacio para el ocio y el entretenimiento¹⁷. Como referencia hemos tomado uno de los más exitosos del país, el *Almanaque Bailly-Bailliere*, “pequeña enciclopedia popular de la vida práctica”, editado en Madrid entre 1895 y 1937. No se trataba solo de un calendario y agenda, sino que su voluminoso formato también incluía artículos de divulgación de temas variadísimos¹⁸.

Aunque la decoración y amueblamiento no fueron muy habituales, en el ejemplar correspondiente a 1895, apareció un artículo titulado “Cómo amueblar su casa”. El anónimo autor iniciaba el texto indicando que nunca como entonces había habido tanto afán por los mobiliarios lujosos, queriendo tener todo el mundo “instalaciones cómodas y aparatosas”. Sin embargo, hacerlo de manera “irreprochable” era muy difícil, dada la gran oferta que proporcionaba la industria. Invitaba a desconfiar de los muebles baratos por su escasa duración e instaba a adquirirlos directamente a los fabricantes, ahorrándose así la ganancia del intermediario. Para dar autoridad a sus palabras, quien escribía señalaba que había pedido informes a los directores de la Casa Krieger de París (74 de la calle Faubourg Saint-Antoine), dada su universal reputación. Francia se erigía de nuevo en el espejo donde fijarse¹⁹. Para amueblar las estancias con armonía aconsejaba optar por un proyecto decorativo unitario realizado por una sola empresa y una única persona, poniendo como ejemplo un dormitorio Luis XV del afamado establecimiento parisino²⁰.

En los años sucesivos, este almanaque incluyó una sección dedicada a la “Historia del Mueblaje”, pasando revista a la cama, los asientos, la mesa y el armario, si bien sus textos e imágenes resultaron muy escuetos e incluso imprecisos²¹.

El arte industrial en España, de Pablo Alzola

Coincidiendo plenamente con el momento álgido en la proliferación de catálogos ingleses de mobiliario, en 1892 vio la luz en Bilbao *El arte industrial*

en *España*, una ambiciosa y reivindicativa obra escrita por el ingeniero vasco Pablo Alzola y Minondo. Tras una primera parte introductoria, en la que, de acuerdo con la mentalidad burguesa, señalaba que la vida familiar requería de un hogar bello y atractivo que podía lograrse gracias a las grandes aportaciones de la industria artística, el autor insistía en la necesidad de impulsar en España el desarrollo de las artes decorativas ligadas a la mecanización. Para ello repasaba las enseñanzas técnicas y artísticas impartidas en nuestro país y en el extranjero y describía las diversas industrias nacionales, constatando su gran retraso respecto a los demás países europeos²².

Tras alabar la capacidad de Inglaterra para mejorar la calidad y el diseño de su producción después de la Exposición Universal de Londres de 1851, proclamaba que Francia estaba a la cabeza de la perfección artística europea gracias a “su constante laboriosidad y fecunda imaginación”, pero también merced al decidido apoyo de su gobierno, que destinaba recursos a la docencia, a los museos y a las manufacturas nacionales, dando lugar a magníficos productos²³.

La visión francófila de Alzola no ofrecía dudas, tal y como se verifica también en la segunda parte del libro, dedicada a la decoración y el amueblamiento de las casas. Afirmaba que en el mobiliario moderno no había un estilo característico, sino que se utilizaban fundamentalmente recursos del pasado, lo que le servía al autor para hacer un breve repaso por el mobiliario francés, desde el Renacimiento hasta el siglo XIX. Asimismo, manifestaba que hasta los últimos años había prevalecido la costumbre de amueblar cada habitación con un estilo: Luis XVI para el salón, Enrique II para el comedor, Luis XVI para el gabinete o Luis XV para el tocador, si bien advertía que en París ya se detectaba en el gusto moderno una búsqueda de una mayor armonía y sobriedad en los muebles y accesorios “en vez de la aglomeración que está todavía tan en boga”²⁴.

En las orientaciones para la ornamentación de las diversas estancias se detuvo especialmente en el salón, recomendando “la elegante sencillez” del estilo Luis XVI. Debería estar dotado de un bonito parqué, un friso de madera con toques dorados, tapicerías de los Gobelinos o Aubusson, aunque también servían de la fábrica de Madrid como recientemente habían hecho los Fernán Núñez, galerías para puertas y balcones de madera clara con lambrequines de tres ondas y cortinas de gran vuelo de terciopelo, damasco, brocatel, lustrina o tejidos orientales, sillería Luis XVI, borne en el centro con una gran jardinera y otras piezas de asiento caprichosas formando conjuntos para los distintos grupos de convidados. Se completaría el conjunto con adornos dispuestos en vitrinas, columnas y rinconeras, un piano, un caballete con un paisaje y, sobre la chimenea, un conjunto de bronce, un juego de Sèvres o grandes jarrones japoneses o candelabros. Se remataría con una lámpara de brazos y abundantes arbustos y plantas naturales. Para el gabinete familiar, Alzola permitía un mobiliario más desenfadado, dando gran relevancia al sofá con almohadones, a los muebles pequeños y auxiliares y a los objetos decorativos, mencionando expresamente los cerámicos de manufactura francesa, pero también porcelanas y mayólicas inglesas como Minton, Doulton y Maw²⁵.

Dedicó también algunas líneas a casas más modestas para las que las

artes industriales resultaban vitales, pues permitían vestirlas por poco dinero. Para demostrarlo ponía como ejemplo los catálogos de los grandes almacenes parisinos y sus “precios inverosímiles”, citando los *Grands magasins du Louvre*, donde, además de poder comprar conjuntos mobiliarios, era posible encontrar un surtido completo de mantelerías, cortinas blancas, visillos, espejos, jardineras, bandejas de metal, bronce baratos, y de toda clase de utensilios y efectos a precios módicos, de manera, que en Francia no se necesita ser rico, ni mucho menos, para instalar la casa con gusto, porque el arte está tan difundido que tienen sumo cuidado en la elección de modelos (fig. 3).

Por eso sugería imitar a los franceses y extender en España el desarrollo de las manufacturas, imprimiéndoles perfección y refinamiento²⁶.



Fig. 3. C. Maurand, *Nouveaux agrandissements des grands magasins du Louvre*.

Fuente: Paris Musées. Musée Carnavalet

Los Salones de Madrid, de Monte-Cristo

En 1898 fue publicada la que ha resultado ser una fuente iconográfica de gran relevancia para el estudio de la decoración española finisecular: *Los Salones de Madrid*. Escrita por Eugenio Rodríguez Escalera, Monte-Cristo, la crónica presentaba numerosos fotograbados de Christian Franzen que mostraban los lujosos interiores de las residencias aristocráticas madrileñas²⁷. Las dependencias fotografiadas, como era propio del siglo XIX, buscaban la magnificencia, pero también la comodidad, con suelos alfombrados, decorativos parqués, paredes muy molduradas y ornamentadas, recubiertas con telas, tapices y pinturas que podían extenderse por los techos. En ellos triunfaba el eclecticismo con un mobiliario que reinterpretaba estilos del pasado, donde las piezas de asiento, con formatos y tamaños diversos, lograban gran protagonismo. Consolas y grandes chimeneas, siempre acompañadas de enormes espejos y

conjuntos de bronce sobre sus repisas, desempeñaban un papel primordial, como también lo hacía la decoración textil que desplegaba con gran barroquismo escenográficos cortinajes por puertas y balcones. Se coronaba la decoración con abundantes adornos, destacando los bronce y las porcelanas, fotografías, jardineras y grandes arañas de luz eléctrica²⁸.

A pesar de la mezcla decorativa, la impronta francesa resultaba clara en la mayor parte de estos interiores. Un ejemplo nítido se aprecia en el palacio de los marqueses de Linares, actual sede de la Casa de América, definido por Monte-Cristo como “templo de las bellas artes contemporáneas” y como “el más rico entre los modernos de la corte”. Fue levantado por José de Murga a partir de 1877 siguiendo planos del arquitecto galo Adolf Ombrech y su interior acogió una decoración muy francesa con bienes adquiridos por el aristócrata en París, donde tenía casa en la que pasaba temporadas. En *Los Salones de Madrid* aparecían fotografiados el denominado salón Luis XIV y el gabinete Luis XVI (fig. 4), a la vez que el texto informaba de la existencia de un tocador Luis XIV, otro salón Luis XV y una suntuosa biblioteca renacimiento. El palacio albergaba, además, según señalaba el autor, tapices de los Gobelinos y Aubusson, telas de Lyon y elementos inspirados en el Triánón²⁹. Aunque resulta difícil contrastar estos datos debido a la transformación del edificio, hay plena constancia de que los marqueses adquirieron multitud de textiles para su mansión a la prestigiosa firma francesa de tejidos y decoración *Braquenié & Cie*³⁰. En el arranque de la escalera se han conservado, flanqueándola, dos grandes figuras de bronce, sosteniendo sendos candelabros, piezas alabadas por Monte-Cristo de las que informaba que fueron fundidas en París³¹.



Fig. 4. Gabinete Luis XVI en el palacio de los marqueses de Linares (Monte-Cristo, *Los salones de Madrid*, 1898, 45). Fuente: Biblioteca Virtual Hispánica. Museo Cerralbo

Sin embargo, a pesar de la influencia francesa en medio del eclecticismo reinante, en las fotografías de los palacios madrileños hemos detectado, puntualmente, muebles presentes en los catálogos ingleses que pudieron ser importados o, al menos, imitados. Básicamente se trata de hinchidas butacas y pequeños sofás situados en espacios que requerían de una gran comodidad. Así los vemos en el salón de la casa de los marqueses de Vistabella (fig. 5), el *fumoir* de la embajada austro-húngara y el gran *hall* de los duques de Monteleón, cuyos asientos nos trasladan directamente a los catálogos comerciales londinenses mencionados líneas atrás (fig. 6)³². Creemos de la misma procedencia las sillas bajas rinconeras, bien en color madera, bien lacadas en blanco, con asiento de paja, que figuran en el tocador de la duquesa de Béjar, la sala de retratos del mismo palacio, el *boudoir* de la marquesa de la Romana y en la *serre* de los marqueses de Valdeterrazo³³. Asientos semejantes eran presentados por las firmas Maple & Co., que la denominaba silla Tavistock y la ofertaba ebonizada, y Hampton & Sons, que la ofrecía en nogal, caoba o esmaltada en blanco³⁴.



Fig. 5. Salón del hotel de los marqueses de Vistabella (Monte-Cristo, *Los salones de Madrid*, 1898, 61). Biblioteca Virtual Hispánica. Museo Cerralbo

Pero es en el palacio de la infanta Eulalia, situado en la calle Ferraz, donde hallamos una mayor concentración de elementos posiblemente llegados desde Inglaterra que denotan la proclividad europea hacia el mundo oriental en aquel fin de siglo. Así se aprecia en su *serre* donde se distinguen varios objetos absolutamente similares a los que Hampton & Sons vendía en su catálogo: un mueble o “cabinet chino de madera negra ricamente tallado”, una mesa auxiliar de bambú con cuatro baldas plegables -expuesta también por Maple & Co.- e incluso una “cigüeña japonesa de bronce de excelente calidad”, adaptada para colgar una lámpara de su pico, sin olvidar las analogías de los biombos³⁵.

Monte-Cristo indicaba además que aquella galería, que denominaba japonesa, estaba decorada con muebles de laca, palmeras, cortinas orientales, quitasoles brillantes y grandes faroles de cristal, decorados con motivos vegetales por artistas asiáticos³⁶ (fig. 7).

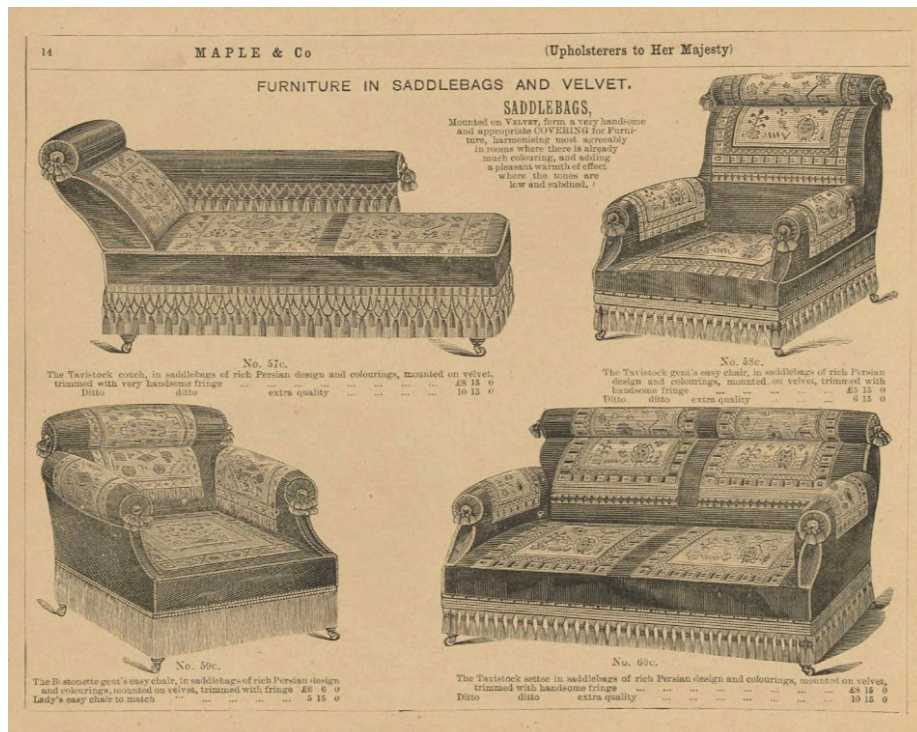


Fig. 6. Maple & Co., *Illustrated Catalogue of furniture*, h. 1891, 14. Internet Archive. Caroline Simpson Library

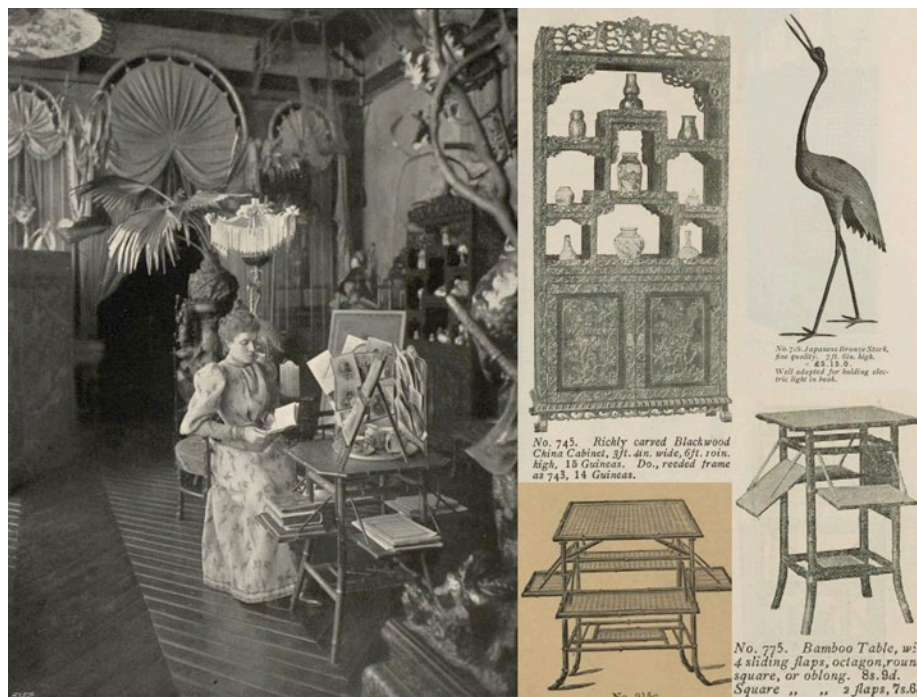


Fig. 7. Serre del hotel de la Infanta Eulalia de Borbón. (Monte-Cristo, *Los salones de Madrid*, 1898, 17). Biblioteca Virtual Hispánica. Museo Cerralbo

Las casas museos

Las casas museos tienen como objeto presentar al visitante los ambientes y bienes de quienes moraron entre sus muros, tratando de mantener, o al menos reconstruir con fidelidad documental y materiales originales, los espacios históricos. En nuestro país son varios los inmuebles musealizados que pretenden mostrar la vida cotidiana decimonónica, tanto de la aristocracia como de la burguesía, y prácticamente todos nos conducen a la influencia francesa en su decoración y amueblamiento. En Madrid cabe destacar el Museo Cerralbo, que expone cómo vivían los nobles titulados al declinar la centuria, así como sus gustos. A él pueden unirse algunas estancias conservadas en otras residencias madrileñas como el palacio de Fernán Núñez -hoy sede de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles- o el palacio de los marqueses de Linares, actual Casa de América, al que ya hemos aludido.

Hemos querido, no obstante, comprobar también las influencias recibidas en casas burguesas situadas fuera de la Corte, en la periferia peninsular. Para ello hemos seleccionado dos mansiones conformadas al declinar del siglo XIX que han llegado hasta nuestros días con pocas alteraciones, reflejando por tanto con bastante exactitud los ambientes originales. La primera es La Quinta de Selgas, construida por los hermanos Ezequiel y Fortunato de Selgas en El Pito, cerca de Cudillero (Asturias) a partir de 1883 siguiendo modelos renacentistas italianos, que hoy puede verse afortunadamente tal y como fue proyectada, amueblada y adornada. Dado que Ezequiel, dedicado a las finanzas, vivía en Madrid y viajaba con frecuencia a París, no sorprende el gusto afrancesado de su interior, como lo atestigua su gran salón Luis XVI o la sala Luis XV³⁷. El otro ejemplo lo constituye la Casa museo Duran i Sanpere en Cervera, hogar de una familia de la burguesía media leridana, que la sometió a una gran reforma finalizada en 1894. Su interior nos acerca a la concepción espacial y social de la época y a la decoración vigente entre las clases medias de provincias, en la que destaca el mosaico hidráulico de los pavimentos y el papel pintado de las paredes. La influencia europea en el mobiliario resulta clara, con piezas nacionales influidas por la ebanistería francesa del siglo XVIII con los estilos luises, pero también otras neorenacentistas de impronta alemana que se detectan en las sillerías del salón, la salita y el conjunto del comedor, sin perder de vista sillas o mecedoras de madera curvada de raíz austriaca situadas en la galería o la influencia oriental en los muebles pintados en negro³⁸.

Una excepción al dominio francés: la cama metálica

Frente al gran peso francés constatado en la decoración, hasta el momento solo hemos detectado la influencia británica de manera puntual en muebles de asiento y en algunas piezas sueltas. Sin embargo, este limitado influjo quedó roto por una tipología, especialmente desarrollada en Inglaterra, que tuvo un extraordinario éxito y desarrollo no solo en España, sino en todo el mundo: la cama de hierro, bronce o latón, basada en el tubo metálico.

Aunque este modelo fue abriéndose camino lentamente en los hogares británicos desde los años treinta, fue en la Exposición Universal de Londres de 1851 donde se consagró con la presentación de diversos modelos, exhibidos fundamentalmente por fabricantes ingleses como Cowley & James, de Walsall,

así como Peyton & Harlow y Winfield R. W., de Birmingham³⁹.

Su producción industrial puso en el mercado rápidamente miles de ejemplares cuyo atractivo para las clases medias se hallaba en la diversidad de diseños y precios, su carácter ligero, elegante y cómodo, su sencillo empaquetado y montaje y, sobre todo, su fácil limpieza, garantía de profilaxis y salubridad ante las temidas chinches⁴⁰. En Inglaterra, para los años sesenta, tal y como certificaban Edward Peyton, uno de sus principales fabricantes, y el influyente arquitecto y diseñador Charles L. Eastlake, estos ejemplares habían desplazado masivamente a los de madera merced a la mejora de la calidad y su abaratamiento⁴¹.

La presencia de camas metálicas en nuestro país en el siglo XIX obedeció a su importación desde tierras inglesas. Así lo prueban los ejemplares estampillados que han llegado hasta nuestros días, los registros de mercancías de los puertos marítimos⁴² o el testimonio del mencionado Peyton, quien en 1866 señalaba que la exportación a España había sido muy elevada hasta una reciente modificación de aranceles⁴³. La publicidad en los periódicos resulta también muy elocuente al respecto. Sirva de ejemplo “La Llave, almacén de géneros ingleses”, de Hermanos Alonso y Cía., un comercio situado en la calle de la Cuna de Sevilla que vendía, entre otros muchos bienes, “magníficas camas inglesas de hierro dulce y de hierro”⁴⁴. Pero a la llegada de piezas desde el extranjero, se unió su masiva fabricación en nuestro país, con tempranas factorías, como revela la prensa de la época a través de sus anuncios. Ya en 1855 figuraba, por ejemplo, la fábrica de camas de hierro de Guillermo Duthu en la calle Espoz y Mina 5 de Madrid, pasaje Matheu, y otra en la calle Bailén⁴⁵. En las siguientes décadas las fábricas se expandieron por todo el país, llegando a las capitales de provincia de la periferia, como se ve en Logroño con Salustiano Marrodán o en Pamplona con La Perla Industrial⁴⁶. En ocasiones, los anuncios se acompañaban, como reclamo, del dibujo de una cama, como ocurre con la fábrica Urquiza y Barrial, de Sevilla, luego Hermanos Urquiza, que presentaba un ejemplar con dosel muy parecido a los que la empresa Peyton & Harlow expuso en Londres en 1851, y se publicitaba como “montada a mucha mayor altura que ninguna otra de España y que muchas del extranjero, razón por la que en dorados, maqueados y hierro dulce, no tiene competencia”. En otros anuncios posteriores ofrecería la posibilidad de hacer incrustaciones en las camas e incorporar, a gusto del cliente, escudos de armas, iniciales, blasones o retratos⁴⁷.

Desconocemos el grado de variedad de modelos y diseños manufacturados en España, pero seguramente estuvo muy alejado de la potente industria de Birmingham, principal centro productor, y de la extraordinaria oferta de los catálogos ingleses, tanto los generalistas, como el de Maple & Co., como los específicos de los fabricantes de camas, como Peyton & Peyton⁴⁸.

La literatura de Pérez Galdós (*La familia de León Roch*, *La de Bringas*, *Misericordia...*), Clarín (*La Regenta*) o Emilia Pardo Bazán (*El mascarón*) ponen de manifiesto la presencia de camas metálicas en las casas hispanas, como lo hace la pintura costumbrista con ejemplares como *Interior con figura femenina*, de Santiago Rusiñol, 1890, de la colección Masaveu, o la fotografía *Dormitorio del palacio de San Telmo con lavabo y útiles de aseo*, que nos muestra una

habitación de la residencia sevillana de los duques de Montpensier presidida por un ejemplar con dosel de muselina rematado por una corona⁴⁹.

El éxito de este tipo de cama queda también ratificado en nuestro país por las recomendaciones realizadas por las mencionadas María del Pilar Sinués y Carmen de Burgos, que las aconsejaban para los dormitorios de niños y criados⁵⁰. Precisamente, varios cuartos del servicio del magnífico palacio logroñés donde vivió el general Espartero tenían sencillas camas de hierro, que también se hallaban en habitaciones principales de la mansión. Con motivo del fallecimiento de su esposa M.^a Jacinta Martínez de Sicilia en 1878, se anotaron en el inventario de bienes una cama de hierro con pabellón de tul blanco con corona ducal, una cama de bronce dorado con pabellón rosa y blanco, mientras que la que utilizaba el propio militar era de hierro, con colgadura blanca de muselina; piezas a las que hay que unir, por su posible origen inglés, un escritorio de papel maché⁵¹. No en vano, el duque tenía una gran vinculación con Gran Bretaña por haber residido en Londres durante su exilio entre 1843 y 1848 y haber sido distinguido por la reina Victoria con la Orden de Bath.

Conclusiones

Tras haber seleccionado y revisado algunas fuentes decimonónicas que consideramos relevantes para desarrollar esta investigación, podemos concluir que, a finales del siglo XIX, Francia seguía ejerciendo la principal influencia en decoración y amueblamiento en nuestro país, fundamentalmente a través de los estilos historicistas. Ello no fue óbice para que también hubiera otras resonancias, más puntuales, como las centroeuropeas o inglesas, en este último caso especialmente a través de las camas metálicas, a las que se unieron, en mucho menor grado, butacas y sillones, así como piezas, en general, de tamaño pequeño, de muy diversa naturaleza y material, desde papel maché hasta el bambú.

Esta situación contrasta con lo ocurrido en algunos países iberoamericanos. Así se desprende del estudio que hizo Fernández para Buenos Aires, donde constató que para 1904 el estilo inglés se había generalizado en la capital argentina entre las clases medias gracias a la implantación de empresas británicas y otras locales que reprodujeron o importaron muebles ingleses. Si las oligarquías siguieron el gusto francés, merced a sus viajes asiduos a París, la burguesía, en la construcción de su identidad postcolonial, optó por el mobiliario inglés por considerarlo poco ostentoso, moderno, funcional y cómodo, con una estética chic y cosmopolita⁵². El consumo de bienes europeos, y más puntualmente la adopción de la cultura material inglesa, fue igualmente utilizado en el siglo XIX por la clase alta bogotana como un camino para romper con su pasado colonial, asegurarse su posición social preeminente y construir la nación moderna, según un estudio de Otero-Cleves⁵³.

En 1922, Torres Balbás publicó un artículo sobre el mobiliario en las viviendas en el que realizó una feroz crítica a la industria del mueble en España, acusándola de seguir cauces exclusivamente comerciales y de carecer de preocupaciones artísticas. Si los salones de la aristocracia “tienen algo de sacristía y museo, y mucho de almacén de chamarilero y anticuario, sin una nota de sencillez, de buen gusto, de armonía”, por su parte la burguesía,

denunciaba, carecía de sentido artístico y llenaba sus casas con “lo peor y más feo”, especialmente cuando quería mostrar la prosperidad alcanzada, amueblando las habitaciones con distintos estilos históricos: alcobas Luis XV y XVI; salones árabes e Imperio; despachos españoles y comedores ingleses⁵⁴.

En nuestra opinión, la influencia inglesa en España se acentuó en la década de los años veinte del nuevo siglo. No solo se desprende del texto de Torres Balbás, que habla de comedores ingleses como algo generalizado, sino también de algunos catálogos de muebles conservados en nuestro país, como el de Viuda de Arruti (h. 1920), establecimiento de Zarauz (Guipúzcoa) que presentaba dormitorios, comedores, despachos y vestíbulos bien de “estilo vasco” o bien de “estilo inglés”, detectándose bajo esta denominación, por ejemplo, rasgos ligados al estilo Reina Ana (fig. 8), Chippendale o Sheraton, sin que faltara el sofá Chesterfield⁵⁵. Aunque más puntualmente, también se verifica esta idea en algunos conjuntos, especialmente comedores, de la oferta del establecimiento madrileño de Manuel Cerezo en la calle Goya (h.1925-1935)⁵⁶. Aunque desconocemos el impacto que pudo tener la publicación, la presencia mobiliaria inglesa resultó igualmente abrumadora en la revista *Arte del mueble*, editada entre 1927 y 1931. A lo largo de sus entregas ofreció doscientas ochenta y ocho láminas de salones, dormitorios, despachos, vestíbulos y comedores, identificados mayoritariamente como “estilo moderno” y “estilo inglés”, en este segundo caso añadiendo calificativos, no siempre totalmente ajustados, como Chipendale [sic], Reina Ana, Adams, William Marie [sic], jacobino y moderno⁵⁷ (fig. 9).

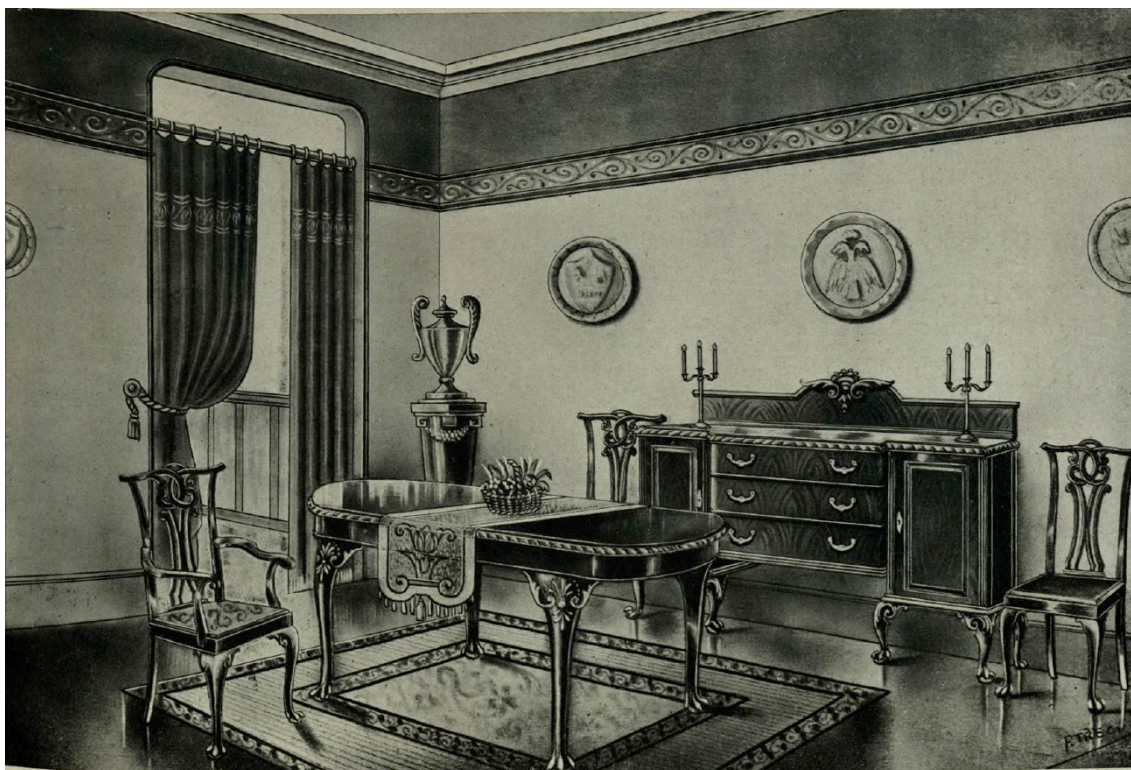


Fig 8. Viuda de Arruti, *Fábrica de muebles de lujo*, h. 1920, lám. 33. Fundación Sancho el Sabio Fundazioa (Vitoria-Gasteiz)

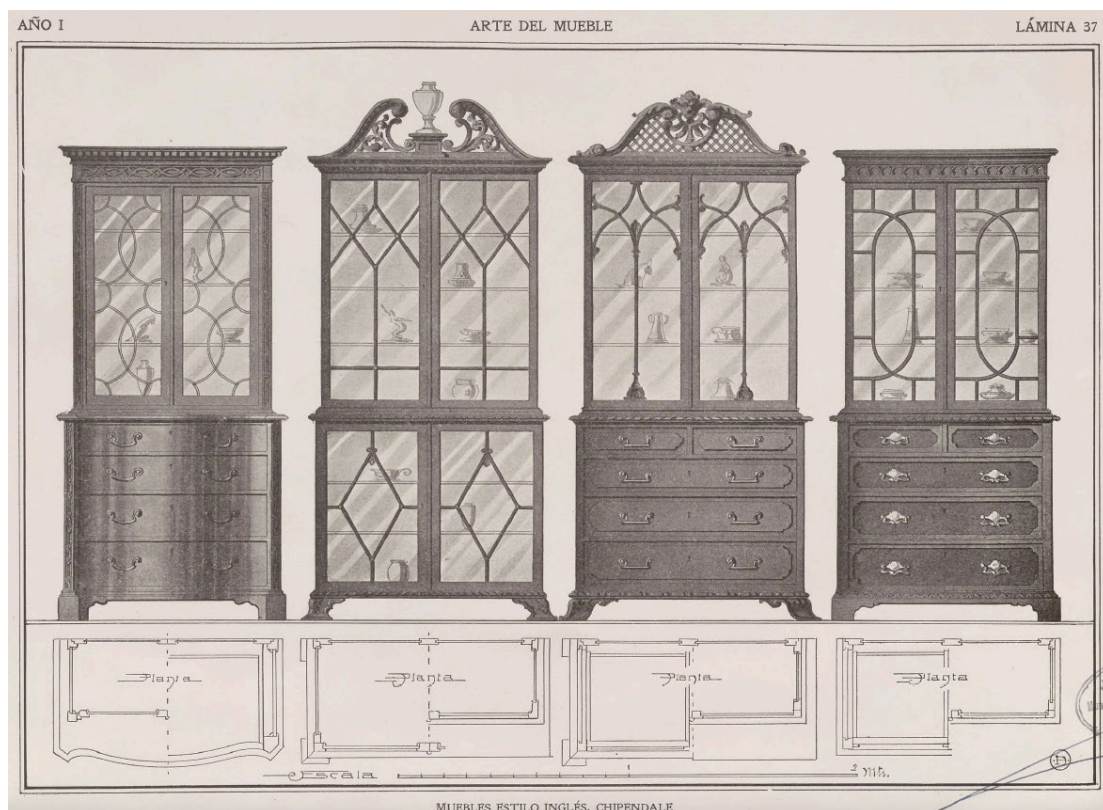


Fig. 9. *Arte del mueble*, 1927, lám. 37. Hemeroteca Digital. BNE

NOTAS

- ¹ Mary Nash, “Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX”, en *Historia de las mujeres en Occidente*, IV, dir. Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1993), 586-589.
- ² Pilar Andueza Unanua, “La mujer y la casa según los tratados de economía doméstica y urbanidad del siglo XIX”, en *Mujeres, arte y patrimonio*, eds. Julián Hoyos Alonso y María José Zaparaín Yáñez (Gijón: Trea, 2023), 252-257.
- ³ María del Pilar Sinués, *La dama elegante. Manual práctico y completísimo del buen tono y del buen orden doméstico* (Madrid: Librería de A. De San Martín, 1880), 13-15.
- ⁴ Sinués, *La dama elegante*, 31, 38 y 48.
- ⁵ Carmen de Burgos, *La mujer en el hogar (economía doméstica). Guía de la buena dueña de casa* (Valencia: F. Sempere y C^a, s.f.), 32-35, 38 y 47-48.
- ⁶ Blasina Cantizano Márquez, “La mujer en la prensa femenina del XIX”, *Ámbitos*, no. 11-12 (2004): 285. <http://hdl.handle.net/11441/67571>
- ⁷ N. D. B., “La primera prueba de paciencia”, *La ilustración de la mujer*, junio 15, 1883, 11-12. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.
- ⁸ *La moda elegante*, febrero 14, 1882,1; *La moda elegante*, febrero 28, 1882, 1. Hemeroteca Digital. BNE.
- ⁹ “El mueblaje”, *La moda elegante*, suplemento al n^o VI, febrero 14,1882, 1-3. Hemeroteca Digital. BNE. James Shoolbred & Co., *Illustrated Catalogue of Furniture and Interior Decorations* (London: James Shoolbred & Co., s.f), 169-170. Maple & Co., *Illustrated Catalogue of furniture*

(London: Maple & Co., s.f.), 14-15 y 97. Hampton & Sons, *Designs for Furniture and Decorations for Complete House Furnishing* (London: Hampton & Sons, s.f.), 164-166 y 173. Army & Navy Auxiliary Cooperative Supply Ltd., *Complete furnishing catalogue* (London: Army & Navy Auxiliary Cooperative Supply Ltd., s.f.), 125-130. Internet Archive.

¹⁰ *La moda elegante*, suplemento al nº XII, marzo 30, 1882, 1-3. Hemeroteca Digital. BNE.

¹¹ *La moda elegante*, suplemento al nº XXX, agosto 14, 1882, 1-4. Hemeroteca Digital. BNE.

¹² *La moda elegante*, suplemento al nº XX, mayo 30, 1883, 1-3. Hemeroteca Digital. BNE.

¹³ *La moda elegante*, octubre 14, 1890, 455. Este mismo estilo era recomendado y reproducido para dormitorio de señorita en *La Última moda*, noviembre 30, 1890, 1 y 3. Hemeroteca Digital. BNE.

¹⁴ *La Última moda*, septiembre 2, 1894, 3. Hemeroteca Digital. BNE.

¹⁵ *La Última moda*, septiembre 3, 1899, 3. Hemeroteca Digital. BNE.

¹⁶ *Ilustración artística*, enero 8, 1882, 16. *Ilustración artística*, enero 29, 1882, 40; *Ilustración artística*, diciembre 3, 1882, 390-391. Hemeroteca Digital. BNE.

¹⁷ Jean-François Botrel, “Almanchs et calendriers en Espagne au XIX^e siècle: essai de typologie”, en Hans-Jürgen Lüsebrink et al., *Les lectures du peuple en Europe et des Amériques du XVII^e au XX^e siècle* (Paris: Complexe, 2003), 105-115.

¹⁸ Bailly-Baillière é hijos, *Almanaque Bailly-Baillière* (Madrid: Bailly-Baillière é hijos, 1895-1937). Hemeroteca Digital. BNE.

¹⁹ Efectivamente, se trataba de un prestigioso establecimiento parisino que, antes de finalizar el siglo, obtuvo el Grand Prix en las exposiciones de París, 1889, Chicago, 1894, y Bruselas, 1897.

²⁰ Bailly-Baillière é hijos, *Almanaque Bailly-Baillière* (1895), 263. Hemeroteca Digital. BNE.

²¹ Bailly-Baillière é hijos, *Almanaque Bailly-Baillière* (1897), 280-282; 1898, 318-319; 1899, 333-334; 1900, 286-287. Hemeroteca Digital. BNE.

²² Pablo Alzola y Minondo, *El arte industrial en España* (Bilbao: Imprenta de la Casa de Misericordia, 1892).

²³ Alzola, *El arte industrial en España*, 19-22.

²⁴ Alzola, *El arte industrial en España*, 128-132 y 119-120.

²⁵ Alzola, *El arte industrial en España*, 135-142. Sobre estas empresas inglesas puede consultarse: J. F. Blacker, *Nineteenth-century English Ceramic Art* (London: Stanley Paul & Co., 1912), 96-118, 344-345 y 349-368.

²⁶ Alzola, *El arte industrial en España*, 150-152.

²⁷ Monte-Cristo, *Los salones de Madrid* (El Álbum Nacional, 1898).

²⁸ Sobre la decoración decimonónica puede verse: Carmen Giménez Serrano “El sentido del interior. La idea de la casa decimonónica”, en *La casa. Evolución del espacio doméstico en España*, II, dir. por Beatriz Blasco Esquivias (Madrid: El Viso, 2006), 11-83. Pilar Andueza Unanua, “Artefactos, muebles y objetos que transformaron el espacio doméstico burgués en el siglo XIX”, en *La casa, intimidad y nuevos usos del espacio doméstico*, ed. M^a Jesús Pacho Fernández y Fernando R. Bartolomé García (Madrid: Catarata, 2024), 61-93.

²⁹ Monte-Cristo, *Los salones de Madrid*, 39-42.

³⁰ Laura de la Calle Vian, “La colección de tapices y alfombras del marqués de Linares”, *Anales de Historia del Arte*, no. 29 (2019): 416 y 418.

³¹ Monte-Cristo, *Los salones de Madrid*, 41.

³² Monte-Cristo, *Los salones de Madrid*, 61, 89 y 166.

³³ Monte-Cristo, *Los salones de Madrid*, 57-58, 116 y 204.

³⁴ Maple, *Illustrated Catalogue of furniture*, 207. Hampton, *Designs for Furniture*, 330. Internet Archive.

- ³⁵ Hampton & Sons, *Designs for Furniture*, 246, 249-254. Maple & Co. *Illustrated Catalogue of furniture*, 219. Internet Archive.
- ³⁶ Monte-Cristo, *Los salones de Madrid*, 17 y 22.
- ³⁷ M^a Cruz Morales Saro, *La Quinta: la obra de Ezequiel y Fortunato Selgas en Asturias y la Fundación Selgas-Fagalde* (s.l.: Fundación Selgas-Fagalde, 1996). María Junco, “Fundación Selgas-Fagalde, una burbuja histórica”, en *Casas museo: museología y gestión*, coord. Asunción Cardona Suanzes, (Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2013), 34-36.
- ³⁸ Mònica Piera, “La casa d’Agustí Duran i Ferreres. Els espais interiors”, en *La casa Duran i Sanpere. Espais interior, representació i vida quotidiana*, coord. Carme Bergés Saura (Museo Comarcal de Cervera, 2014), 71-110.
- ³⁹ *The Art Journal. Illustrated catalogue: The Industry of all nations, 1851* (London: George Virtue, 1851), 144 y 159. Archive Internet. *Official Descriptive and illustrated catalogue. Great Exhibition of the Works of Industry of all Nations. 1851, II*, (London: Spicer Brothers, Wholesale Stationers, W. Clowes and Sons, 1851), 598-600 y 639-640 principalmente. Wellcome Collection.
- ⁴⁰ James Ward, *The world in its workshops: a practical examination of British and foreign processes of manufacture, with a critical comparison of the fabrics, machinery, and works of art contained in the Great Exhibition* (William S. Orr and Co., Amen Corner, 1851), 43. Edward Peyton, “Manufacture of iron and brass bedstead”, en *The resources, products and industrial history of Birmingham and Midland hardware District*, ed. Samuel Timmins (London: Robert Hardwicke, 1866), 624.
- ⁴¹ Peyton, “Manufacture of iron and brass bedstead”, 624. Charles L. Eastlake, *Hints on house hold taste in furniture, upholstery and other details* (London: Longmans, Green and Co. 1869), 187.
- ⁴² Daniel Lucas Teijeiro Mosquera, *Arte e industria del hierro en Galicia (1844-1936). Cultura material, centros de producción y obras* (Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 2025), 630.
- ⁴³ Peyton, “Manufacture of iron and brass bedstead”, 625.
- ⁴⁴ Manuel Gómez Zarzuela, *Guía de Sevilla, su provincia, etc. para 1880* (Sevilla: Imprenta de José M. Ariza, 1880), 531. Hemeroteca Digital. BNE.
- ⁴⁵ *Las Cortes*, enero 26, 1855, 4; *El Clamor público*, enero 19, 1855, 4; *Diario oficial de avisos de Madrid*, enero 3, 1855, 43. Hemeroteca Digital. BNE.
- ⁴⁶ *La Rioja*, noviembre 1, 1891, 3. *El liberal navarro*, junio 7, 1892, 3; *El tradicionalista*, mayo 31, 1892, 3. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.
- ⁴⁷ Carlos Bailly-Bailliere, *Anuario-Almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la Administración*. (Carlos Bailly-Bailliere, 1879). Anuncios publicitarios, 120. Carlos Bailly-Bailliere, *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la Administración*, (D. Carlos Bailly-Bailliere, 1886), Anuncios publicitarios, 92. Hemeroteca Digital. BNE.
- ⁴⁸ Maple & Co., *Illustrated catalogue of furniture*, 233-277. Peyton & Peyton, *Pattern book of improved patent metallic bed-steads, with patent dovetail joints, patent head and foot rails, and patent sacking* (Birmingham, s.f.). Internet Archive
- ⁴⁹ El cuadro y la fotografía pueden verse en Giménez, “El sentido del interior. La idea de la casa decimonónica”, 54 y 63.
- ⁵⁰ Sinués, *La dama elegante*, 31 y 48. Burgos, *La mujer en el hogar*, 48.
- ⁵¹ Archivo Histórico Provincial de La Rioja, legajo 7460, Protocolos Notariales de Logroño, Plácido Aragón, 1878, 25-VI: Acta de inventario de los bienes quedados a la muerte de S.A.S D^a Jacinta Martínez de Sicilia, ff. 919 y ss.
- ⁵² Ana María Fernández García, “El diseño de interiores en Buenos Aires de 1880 a 1930. El

consumo de mueble europeo y sus agentes comerciales”. *Quintana*, no. 22 (2023): 3-5. <https://doi.org/10.15304/quintana.22.9099>

⁵³ Ana María Otero-Cleves, “Jeneros de gusto y sobretodos ingleses”: el impacto cultural del consumo de bienes ingleses por la clase alta bogotana del siglo XIX”, *Historia Crítica*, no. 38 (2009): 21-22. <https://doi.org/10.7440/histcrit38.2009.03>

⁵⁴ Leopoldo Torres Balbás, “El mobiliario de nuestras viviendas: Con motivo de la próxima Exposición Internacional de Barcelona”, *Revista Arquitectura: órgano de la Sociedad Central de Arquitectos*, no. 43 (1922): 336-341.

⁵⁵ Viuda de Arruti, *Fábrica de muebles de lujo. Tapicería y colchonería. Exposición de muebles. Zarauz*. (s.l., Viuda de Arruti, s.f). Fundación Sancho el Sabio Fundazioa.

⁵⁶ Manuel Cerezo, *Muebles y Tapicería Manuel Cerezo* (Madrid: Manuel Cerezo, s.f.). Biblioteca Virtual de la Comunidad de Madrid.

⁵⁷ J. Artigas, *Arte del mueble. Revista de Mobiliarios publicada bajo la dirección de Víctor de Falgás*. (Barcelona: Ediciones Artísticas, 1927, 1928, 1929 y 1931). 4 tomos. Hemeroteca Digital. BNE.

Fecha de recepción: 14 de octubre de 2025

Fecha de revisión: 29 de enero de 2026

Fecha de aceptación: 9 de marzo de 2026